

RUBÉN DARÍO Y MIGUEL DE UNAMUNO: CONVERSACIONES ACERCA DE LA TRADICIÓN CULTURAL CONTINENTAL

*Rubén Darío and Miguel de Unamuno:
talks about the continental cultural tradition*

Andrea PASQUARE

Deptº de Humanidades-Universidad Nacional del Sur
apasquare@yahoo.com

Resumen

Hacia 1900 una vasta colonia de escritores americanos residentes en París, seducidos por la gran metrópoli, y atraídos porque veían en ella una posibilidad de vivir de las letras, cruzaban cartas –algunas de ellas encendidas- con el escritor español quien profesaba un profundo rechazo por los productos del simbolismo francés en cuya tradición más reciente –y hasta imitación- el modernismo americano se había posicionado. El centro de esta controversia de Unamuno con los latinoamericanos era su elección de Francia como su fuente intelectual. Su galofobia lo hizo combatir los galicismos *misguardises* presentes en las letras del castellano americano, y se declarará profundamente misógalo, en contra de todo lo francés. Su rechazo a lo francés, a quienes juzgaba admirablemente dotados para la ciencia pero no para el arte, nacía de la afectación que veía en las últimas producciones estéticas. En las cartas escritas entre 1900 y 1904 que fue cruzando con intelectuales americanos, Unamuno no dejará de insistir en la necesidad de abandonar la seducción por todo lo francés y explorar las fuentes genuinas de la tradición latino y americana.

En sus cartas Rubén Darío saldrá al cruce de Unamuno defendiendo la tradición francófona y el lugar central que París ocupaba las letras

americanistas, era el triste resultado del abandono y desinterés de editores y prensa cultural española, principalmente residentes en Madrid, por las novedades de la literatura hispanoamericana.

Sin embargo, Darío no dejará de ver a Unamuno como una de los mayores referentes de las letras hispanohablantes, y de nombrarlo "espíritu director" de su generación. En esa dirección el escritor español, ahora en su función de crítico, intentará reconducir a sus interlocutores más jóvenes hacia las letras castellanas dentro de la tradición latinoamericana, explorando sus bases constitutivas continentales, en las que no podían negar las fuentes metropolitanas.

Palabras claves: *Unamuno* y América, epistolarios, canon literario, tradición hispana, capital intelectual

Abstract

By 1900 a vast colony of living American writers in Paris, attracted by the great metropolis, and attracted because they saw in it a chance to live letters, letters crossed -some of them passionate- with the Spanish writers who professed a deep rejection French symbolism products whose most recent tradition-up imitation American modernism had positioned. The center of this dispute with Latin American Unamuno was his choice of France as its intellectual source. Caused his Gallophobia did fight misguardises Gallicisms presents in spanish american letters and declare him deeply misógalo, against all things French. His rejection of the French whom he judged admirably equipped for science but not for art born of involvement he saw in past aesthetic productions. In the letters written between 1900 and 1904 that was crossing with American intellectuals, Unamuno not fail to insist on the need to abandon the seduction for all French and explore the genuine sources of the Latin and American tradition.

In particular, in his letters Ruben Dario discusses with Unamuno defending the Francophone tradition and the centrality of Paris he occupied the Americanists letters, was the sad result of neglect and lack of editors and Spanish cultural press, mainly residents of Madrid, by the news of the Latin American literature.

However, Dario will not fail to see Unamuno as one of the greatest references of Spanish-speaking letters, and name it "spiritual leader" of his generation. In this direction the Spanish writer, now in its critical function, try to redirect their younger partners to Spanish letters within the Latin American tradition, exploring its continental constituent bases, which could not deny the metropolitan sources of the Latin American tradition.

Keywords: Unamuno and America, collected letters, literary canon, Hispanic tradition, the intellectual capital

Las cartas y epistolarios personales se insertan dentro de las categorías de “ego-documentos” (que junto a memorias, diarios personales, relatos de viaje, autobiografías, recuerdos de familia, etc.) desnudan la subjetividad de los autores, su personalidad, proyectos y preocupaciones, y permiten conocer la actualidad de primera mano transmitida por sus protagonistas directos.

Este tipo de Fuentes conforman redes “ego-centradas” alrededor de la figura cuyo epistolario conocemos con más o menos densidad según la frecuencia y grado de interacción de sus interlocutores. Definen distintas geografías y logran superar fronteras físicas para articular otras simbólicas, elaborar tradiciones. Son un instrumento primordial para conocer la vida cotidiana y social de una época, las ideas y conocimientos que circulan, etc.

En el caso de los corpus que nos ocupan, las cartas intercambiadas entre el español Miguel de Unamuno (*Epistolario americano*, 1996; Chávez, 1959; Manuel García Blanco, 1964 y 1966) con el nicaragüense Rubén Darío (Alberto Ghirardo, ed, 1953), constituyen una infraestructura que se refuerza con otros sistemas de referencia, reconocimiento y significación a través de notas comentarios y de presentaciones en revistas, prólogos, pedidos de colaboración en publicaciones periódicas. Como parte de una red epistolar Rubén Darío como otros latinoamericanos lo investirán con el papel productor de sentido y de mediaciones entre los pueblos de habla hispana incluida España como parte de una cruzada pan-latina.

Las cartas intercambiadas entre el español y el nicaragüense y de éste con otros americanos, nos permiten ver el entramado múltiple de relaciones: algunas primarias y horizontales entre

amigos y congéneres, otras asimétricas que definen categorías de jerarquía y autoridad, casi todas ellas de reciprocidad por las que circulan dones, favores, noticias, información que en el mundo intelectual derivará en referencias, citas, reconocimientos, posibilidades de edición. Como plataforma de circulación, estas misivas han permitido ver la articulación de un pensamiento continental e hispano-americano como base de afirmación y emancipación cultural. Este pensamiento se irá perfilando con la definición de un conjunto de imágenes acerca del continente, su naturaleza, su presente y destino, su historia, etc.

De modo particular nos interesa analizar las percepciones con las que definen el presente y destino del continente americano y la reflexión de su propia condición de escritor latinoamericano. Esto nos llevará a reconocer el papel del español en la definición de un canon para la literatura continental y particular por países, partiendo del ensayo sociológico, historias nacionales, poesía, novelas. En el entramado de estas cartas se entrecruzan las memorias de viajero, las impresiones de las ciudades que los reciben en calidad de extranjeros (París-Madrid-Buenos Aires), la búsqueda de un editor, una colaboración que les permitiera incursionar en mercados hispano-hablantes ya constituidos.

Las cartas recogidas funcionarán como lugares de enunciación, y de reflexión acerca de la lengua y la literatura nacionales, y el ensayo sociológico continental cuya proximidad permitirá una búsqueda conjunta de tradiciones, genealogías, topografías de lo hispano dentro de lo americano.

A partir de las redes epistolares ego-centradas hemos procurado conocer las rutas de circulación de ideas y escritos acerca del americanismo, hispanoamericanismo y/o pan-hispanismo, la literatura continental y la construcción imaginaria de la América Española producidos en España y

América, considerando sus marcos conceptuales, sus soportes y lugares de enunciación, y la materialidad de esos contactos (la correspondencia privada pero también las revistas, editoriales especializadas, instituciones culturales, invitaciones y visitas, etc.) que contienen esas cartas.

El uso del concepto de “red” con su principal despliegue en los años ‘60 y ‘70 con el aporte de la antropología social británica, dentro de la perspectiva del “*network analysis*” (Barnes, Boissevain, Boss en Piscelli 2001; . Boissevain y J. C. Mitchell, 1973, R. S. Burt y M. J. Minor, 1983; Alain Degenne y Michel Forsé, 1999) nos permitió apreciar que las categorías sociales no son un dato *a priori* al que se llega por indicadores de tipo económico o profesional, sino que se construyen a partir de una acumulación de relaciones que van configurando el rol de ese individuo en su sociedad. Este análisis nos permitió demostrar cómo los sujetos individuales (egos) o colectivos (familias, ateneos, asociaciones, generaciones intelectuales) se valían de relaciones interpersonales basadas en el parentesco, la amistad, la vecindad para alcanzar sus objetivos para obtener resultados, organizando alianzas específicas, constituyendo agrupaciones, diseñando estrategias, etc.

Unamuno y Rubén Darío entre murallas

A la muerte de Rubén Darío en 1916, Miguel de Unamuno trazará una semblanza de su interlocutor: “Una muralla cristalina” los había separado, “y eso que había entre ambos una profunda unanimidad en ciertas entrañadas y estrechas inquietudes”¹. Faltó un encuentro franco y desinteresado.

¹ “De la correspondencia de Rubén Darío”. *La Nación*, Buenos Aires, 10-V-1916. En: Miguel de Unamuno, *Obras Completas*. Tomo VIII. Barcelona, Vergara, 1961, p. 535.

Las cartas intercambiadas entre el nicaragüense y el español tienen dos períodos: el primero que va que va de 1899 a 1902 y es Unamuno quien la inicia acusando disparidades en su comentario a la obra de Francisco Grandmontagne *La Maldonada*. Ya en esa oportunidad manifestaron sus diferencias sobre las fuentes literarias en las que abrevaba el nicaragüense: “Lo que yo veo en usted (...) es un escritor que quiere decir en castellano cosas que ni en castellano se han pensado nunca.... Tiene usted que hacerse su lengua”², le dirá Unamuno a lo que Rubén Darío le responderá diciendo que no se siente un escritor americano sino formalmente francés. Que piensa en francés y agradece la amplia recepción obtenida por escritores y público franceses.

Unamuno y Darío debieron conocerse en persona en 1899 cuando este último fue enviado por el diario *La Nación* a conocer el estado de situación de la vida cultural y social española tras la pérdida de su imperio colonial.

La segunda etapa se inicia en otoño de 1904 con una carta dirigida por Darío a Unamuno a 1909, esporádicas, en las que Rubén Darío se advierte entregado a sus obligaciones como cónsul en París y en las que reiteradas oportunidad confiesa su deseo de visitarlo en Salamanca. Este deseo no se materializó nunca: cuando visitó España en 1908 estuvo en Asturias y en 1909 en Mallorca disfrutando de unos días de descanso.

Su residencia en la ciudad de París hacía de Darío una figura aglutinante de la comunidad hispanoamericana allí instalada. Por otra parte, visitar su casa, encontrarse con él personalmente y o asistir en su compañía a algún evento o recorrido por la ciudad era una excursión obligada para los que

² Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 19 de mayo de 1899. En: Darío, Rubén, *Epistolario- I* Prólogo de Alberto Ghirardo. *Obras Completas*, Volumen XIII. Madrid: Biblioteca Rubén Darío, s. a., p. 163.

en sus viajes a Europa tocaban la capital francesa³. Maestro y guía espiritual de jóvenes escritores latinoamericanos la humildad y afabilidad con que los recibía contrastaba con la genialidad alcanzada. Su casa era para los visitantes, el lugar de encuentro con otros americanos residentes en París como el novelista chileno Francisco Contreras, el argentino Manuel Ugarte, el venezolano Pedro-Emilio Coll entre otros.

Unamuno: la recepción de lo francés y el canon de la literatura continental

Hacia 1900 una vasta colonia de escritores americanos residentes en París, seducidos por la gran metrópoli, y atraídos porque veían en ella una posibilidad de vivir de las letras, cruzaban cartas –algunas de ellas encendidas- con el escritor español quien profesaba un profundo rechazo por los productos del simbolismo francés en cuya tradición más reciente –y hasta imitación- el modernismo americano se había posicionado. El centro de esta controversia de Unamuno con los latinoamericanos era su elección de Francia como su fuente intelectual.

“...no acabo de comprender del todo esa atracción que sobre ustedes ejerce París, ni ese anhelo de que sea precisamente París, y no Londres, o Berlín, o Viena, o Bruselas, o Estocolmo, o... Heidelberg, donde los descubran. Que fuera Madrid lo comprendería, porque hoy por hoy es el centro de los pueblos de lengua española, y por mucho que exageremos (yo el primero) nuestra incultura, al fin y al cabo en español escribimos, y los que piensan en español son los que ante todo, han de nutrirse de la

³ Manuel Gálvez, *Recuerdos de mi vida literaria*. I. *Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 214.

savia espiritual de nuestros escritores. Y sólo mediante ellos, los demás⁴.

Su galofobia lo hizo combatir los galicismos *misguardises* presentes en las letras del castellano americano, y se declaró profundamente misógalo, en contra de todo lo francés. Las cartas escritas entre 1900 y 1904 que fue cruzando no sólo con Rubén Darío sino con otros intelectuales americanos, les mostrará el valor de los productos originales de sus compatriotas españoles:

“Me son insoportables los franceses sobre todo cuando elogian algo español –le confesará al argentino Manuel Ugarte-. Parecen decir ‘para ser español no está mal’ Por lo que a Ganivet hace no es sólo grande para España, sino que ahí lo quisieran para los días de fiesta. Me parece que supera mucho a los Barrés, Mirbeau, Taillade.... Ahí hay muchos muy bueno, pero no es lo que más se agita y bulle. Hay mucho fumiste, no menos cabotinisme y una enorme pose. Es poco austero y poco sólido. Será enfermedad, padeceré de misogalismo, pero no lo puedo remediar. A los españoles nos es fatal la influencia francesa, por mucho que lo francés valga”⁵.

Su rechazo a lo francés, a quienes juzgaba admirablemente dotados para la ciencia pero no para el arte, nacía de la afectación que veía en los últimas producciones estéticas:

“Me parece artificioso. Y de lo francés, lo que menos me gusta es lo parisiense y de lo parisiense lo montmartrois, pose pura. No resisto a Verlaine. Me gustan mucho los suizos, algo de los belgas y de los franceses los lioneses: Pascal, Senancourt, Rousseau y luego los hugonotes, Sabatier, Vinet, Secretan, Monod. ¡Ah! Me olvidaba decirle que en la literatura francesa prefiero los escritores que llamaremos serios, de historia, de sociología, etc., los Fustel de

⁴ Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 19 de mayo de 1899. En: Darío, Rubén, *Epistolario- I* Prólogo de Alberto Ghirardo. *Obras Completas*, Volumen XIII. Madrid: Biblioteca Rubén Darío, s. a., p. 166.

⁵ Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 16 de agosto de 1902. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano ROBLES. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, p. 142.

Coulanges, Gaston Paris, Gaston Boissier, Michel Bréal, Gebhardt, Taine (este es el mayor), etc, a los de amena literatura”⁶.

En las cartas que Unamuno fue cruzando entre 1900 y 1904 con intelectuales americanos, no dejará de insistir en la necesidad de abandonar la seducción por todo lo francés y explorar las fuentes genuinas de la tradición latino y americana:

“Una cosa hay que no me gusta tanto de la literatura americana y es su obsesión por lo exótico, lo pseudo-clásico traducido del francés, y todo lo que sólo a la sensualidad halaga. *Abúsase de sátiros, ninfas, dríadas, orientalidades, misguardises franceses del tiempo y mundo de Watteau*, etc., etc. *En cambio creo que descuidan la poesía viva del ambiente, la del pueblo y el paisaje en que viven*”⁷.

En un tono intimista, el español confesará también a Darío su “cansancio” de los poetas franceses en cuyas composiciones no alcanza a sentir la vida que sus estrofas respiran. Luego de alabar la genialidad de Heredia y Richepin en quienes reconocerá sus fuentes helénicas y olímpicas se pronunciará en contra de los protagonistas del decadentismo:

“Pero hay otros, y entre ellos al mismo Verlaine, cuya grandeza apenas vislumbro, y no pocos, como Mallarmé, que por más que juren sus adeptos, siempre me parecerán *poseurs* o gentes que no acertaron a decir lo que pensaban, porque pensaban incompletamente y en pura niebla”⁸.

En su búsqueda de un canon para las letras americanas, insistirá entonces en la necesidad de volver a sus raíces “bravías, campesinas”, al ambiente y el paisaje en su trama

⁶ *Ibidem*, p. 143.

⁷ Carta de Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 3 de agosto de 1900. En: *Epistolario Americano*. Op. cit., p. 92.

⁸ Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 19 de mayo de 1899. En: Rubén Darío, *Epistolarios-I*. Prólogo de Alberto Ghirardo. *Obras Completas*. Volumen XIII. Madrid, Biblioteca Rubén Darío, 1926, p. 167.

local, búsqueda auto-etnográfica que cree los reconducirá a la auténtica tradición popular que es la fuente de su originalidad.

Sin embargo, estas representaciones ofenderán a más de un escritor residente en París que en su esfuerzo por borrar toda señal traída de sus países de origen, habían adoptado una afección de *rastacueros* imitando e identificándose con todo lo francés.

En el *Epistolario* con Rubén Darío publicado en 1926 por Alberto Ghirardo aparecerán 8 de las cartas cruzadas entre ambos entre 1899 y 1909. Si bien el núcleo de los temas son literarios, aparecerán también temas personales, una de ellas la enfurecida nota cruzada por Darío en 1907 al conocer que Unamuno lo acusaba de “indio” señalando “que se le veía la pluma debajo del sombrero”⁹. La justificación del español no se hizo esperar. En ella hacía referencia a los círculos franceses que le habían ido con el “chisme”.

“Lo de siempre, mi querido amigo; ya le han ido a usted con el cuento de lo que yo haya podido decir de desagradable para usted y en cambio no le habrán contado lo demás (...). *Si le diré que en usted prefiero lo nativo, lo de abolengo, lo que de un modo o de otro puede ahijarse con viejos orígenes indígenas a lo que haya podido tomar de esa Francia que me es tan poco simpática y aún de esta mi querida España*”¹⁰.

Y refiriéndose a sí mismo en su labor de crítico, duro, enervante e implacable con los escritores de habla hispana: “Su carta la tomo como una lección y la acepto. Y le añado que tiene usted razón. (...) *Con los años se me va enervando el inquisidor*

⁹ “Ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo...” Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. París, 5 de septiembre de 1907, p. 34. En: Rubén Darío, *Epistolarios I*. Op. cit., p. 34.

¹⁰ Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 26 de septiembre de 1907. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Op.cit., pp. 281-2.

calvinista, descontentadizo y áspero, que siempre he llevado en lo más íntimo”¹¹.

Sin embargo, le promete escribir un comentario sobre él. Y reconocerá al final de su misiva “la influencia enorme que ha tenido en las letras hispano-americanas y españolas”, la estimación que en él despierta “su genio poético”, junto con su “carácter el que bien mirado fluye de aquel”¹².

El embate de Darío por defender más que la tradición francófona¹³, el lugar central que París ocupaba las letras americanistas, era el triste resultado de “*la innegable indigencia mental de nuestra madre patria, nos ha hecho apartar los ojos de ella no es culpa nuestra*. Cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo ponemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar”¹⁴, le reconocía a su corresponsal español. París hoy, como lo fue antes Atenas, y podía llegar a serlo Nueva York o Buenos Aires” daba cuenta de las mecas culturales que la república internacional de las letras perseguían.

En sus cartas Rubén Darío saldrá al cruce de Unamuno defendiendo la tradición francófona y el lugar central que París ocupaba las letras latinoamericanas, era el triste resultado del abandono y desinterés de editores y prensa cultural española, principalmente residentes en Madrid, por las novedades de la literatura hispanoamericana: “Los latinoamericanos no tenemos mercado ni lectores en España. Desearía que me diera

¹¹ Loc. cit. *Ibidem*.

¹² Loc. cit. *Ibidem*

¹³ “No sabe usted lo que yo he combatido *el parisianismo de importación* que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América”. Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, 21 de mayo de 1899. Rubén Darío, *Epistolarios I*. Prólogo de Alberto Ghiraldo. Volumen XIII. Madrid, Biblioteca Rubén Darío, 1926, p. 28.

¹⁴ Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, febrero 7 de 1900. En: Rubén Darío, *Epistolario I*. Op. Cit., p. 51 (La cursiva es propia).

su opinión a este respecto”¹⁵. Las dificultades de dar a conocer sus obras en el mercado de lectores español nacía del desinterés por las novedades literarias procedentes de América.

Si bien Darío reconocía de “*snobismo*” y “*bobería*” la búsqueda desesperada del “*article* de París” por los escritores contemporáneos como el guatemalteco Gómez Carrillo, eso “no harán sino que se distinga entre lo que París tiene de sólido y verdaderamente luminoso”¹⁶.

Celebraba Ruben Darío que se estuviera avanzando en un acuerdo de propiedad literaria entre España y Argentina, una tarea de diplomacia intelectual basada en el intercambio de publicaciones necesaria para ambos continentes, algo que Unamuno parecía desconocer: “No he leído nada acerca de eso de propiedad literaria con la Argentina. ¡Buena falta hace!”¹⁷.

Reconoce sí el español, el efecto amplificador de los comentarios del nicaragüense en el mercado del libro de habla hispana y lo instaba a dar la conferencia que tenía proyectada sobre la prensa argentina, con especial referencia al diario *La Nación* del que ambos son sus colaboradores.

“Mi novela se ha agotado merced a los pedidos de allí (de que le doy gracias, por ser usted, ayudado por Grandmontagne, quien más a ello ha contribuído). Es necesario que aquí se conozca y aquilate lo de allí. Debe usted dar su conferencia acerca de la Prensa argentina; no se desanime nunca, y ya que vive ahí, en el charco luche. Si yo viviese ahí sería para hablar en público”¹⁸.

¹⁵ Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, febrero 7, 1900. En: Op. cit. ibídem, p. 31.

¹⁶ Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, 21 de mayo de 1999. En: Rubén Darío, *Epistolario-I*. Op. cit. Ibídem, p. 28.

¹⁷ Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 8, II, 1900. En: Rubén Darío, *Epistolario I*. Cartas de Miguel de Unamuno. Op. cit. p. 174.

¹⁸ Cit supra.

Sin embargo, Darío no dejará de ver a Unamuno como una de los mayores referentes de las letras hispanohablantes, y de nombrarlo “espíritu director” de su generación. En esa dirección el escritor español, ahora en su función de crítico, intentará reconducir a sus interlocutores más jóvenes hacia las letras castellanas dentro de la tradición latinoamericana, explorando sus bases constitutivas continentales, en las que no podían negar las fuentes metropolitanas.

En su carta al argentino Manuel Ugarte continuará en la dirección anteriormente expresada a Rubén Darío:

“También yo deseo hablar con usted sobre esto del ‘francesismo’ y de las tendencias de la juventud hispano-americana. Yo que creo en la fuerza de ésta y en su anhelo de otra vida, que lo creo más animosa que la española, no creo que va bien orientada del todo. Insisto en creer que *no es Francia la mejor guía para los pueblos hispano-americanos*”¹⁹.

No obstante, elogiará sus *Crónicas parisienses* en las que ve expresada la auténtica vocación de sociólogo, historiador y hasta de periodista de Manuel Ugarte, al pintar sucesos y personajes contemporáneos, abandonando por un momento la ficción. Y alabará el género de estas crónicas que juzgará “interesantísimas”: “hay más vida, más animación, más amenidad y más espíritu... en contar lo que realmente hay tanto o más arte y originalidad y alma y brío y corazón que en tramar argumentos e inventar sucesos”²⁰.

La recepción de novedades literarias y el intercambio epistolar con los jóvenes escritores latinoamericanos constituían un juego de estrategias valoradas dentro de la red que le permitirá en particular a Unamuno asumir una mirada global displadora

¹⁹ Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 27 de octubre de 1902. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano*. Op. cit., pp. 144-5.

²⁰ Loc. cit. *Ibíd.*

de lo que estos producían, reconociendo sus filiaciones, géneros, estilos y calidades dispares:

“De América tengo comunicación frecuente con Coll, Rodó, Grandmontgne y otros varios. En cada correo recibo libros y folletos, los más de ellos –franqueza obliga- muy flojos. Parece que huyen de la literatura de ideas, como no ha mucho me decía Rodó en carta. Quién, a mi juicio, va completándose, es Amado Nervo: las últimas cosas que de él he leído me han gustado mucho²¹.”

Con el uruguayo Rodó, se lamentará por la ausencia de más ensayos sociológicos sobre América Latina o literatura de ideas género menos frecuentado en comparación con la ficción literaria y la poesía, y no dejará de pronunciarse en su deseo de conocer todo lo que en América se estaba produciendo:

“No, no he recibido sus *Prosas Profanas*. Lo de América me interesa cada día más. Es una lástima que aquí se conozca tan mal la producción americana, sobre todo la sólida y fuerte. Poco hay de ésta; pero lo que hay es bueno de verdad. Rodó, en carta que recibí hace pocos días, se me lamenta de lo difícil que es aclimatar allí una literatura de ideas, y a tal respecto hace consideraciones²².”

A través de sus notas y comentarios que aparecerán en la revista *La Lectura* de Madrid y el diario *La Nación* de Buenos Aires durante casi dos décadas entre 1900 y 1920, Miguel de Unamuno llevará a cabo un programa de historia actual de la literatura continental hispanoamericana para el cual partirá de una valoración positiva de la originalidad y madurez alcanzada por las letras americanas, superando prejuicios anti-españoles y anti-americanistas que los distanciaron durante casi un siglo:

“Todo eso se corregirá el día en que nosotros los españoles abandonemos la necia pretensión de seguir siendo, ni en lenguaje ni en nada, la metrópoli, la madre patria, la que dirige y da la ley y

²¹ Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 1^o de abril 1901. En: Darío, Rubén, *Epistolario-I*. Op. cit. pp. 174-5

²² Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 12 enero 1902. En: Darío, Rubén, *Epistolario-I*. Op. cit., p. 177.

cesemos de ver en esas repúblicas hijuelas nuestras. (...) usted y yo y los que sentimos bien, tiremos a establecer la verdadera hermandad bajo pie de libertad y de igualdad mutuas²³.

Conclusiones

A través de las correspondencia mantenida con intelectuales americanos en las dos primeras décadas del siglo XX, Unamuno desplegará una acción de diplomacia cultural reconociendo la complementariedad que autores españoles debían emprender al abrir puentes con América española en la que veían cifrada el destino de las literaturas hispánicas. La materialidad de esos contactos revela la compleja trama que representaba el ingreso al mercado lector español. Como contrapartida la capital francesa les ofrecía tareas de traductor, periodista, cronista de guerra, y un campo literario ya poblado de editores y escritores latinoamericanos residentes que permitía la salida y difusión de sus creaciones en ambos continentes.

Editor, filólogo, comentarista y fundamentalmente crítico literario: a través de sus notas- comentarios publicadas en *la revista La Lectura*, en los diarios *El Imparcial* y *El Heraldo* de Madrid como así también en el diario argentino *La Nación* abrirá los canales de comunicación entre autores, lectores y editores en una etapa de la producción latinoamericana que sólo era sustentada con los recursos particulares de cada escritor. La inmediatez con que buscaban una salida inmediata en la circulación de sus obras iba en paralelo a las condiciones materiales de su oficio.

Más que cualquier otro género, Unamuno consideraba el ensayo sociológico y la reflexión sobre el presente y destino

²³ Carta autógrafa, fechada en Salamanca, 19 de enero de 1904. En: Julio César Chávez, *América y Unamuno*. Op. cit., "El argentino Ricardo Rojas", p. 257.

de las naciones del continente el género principal al que debían abocarse los intelectuales americanos.

Referencias bibliográficas

DARÍO, RUBÉN. s. f. *Epistolario- I* Prólogo de Alberto Ghirardo. *Obras Completas*, Volumen XIII. Madrid: Biblioteca Rubén Darío.

GÁLVEZ, MANUEL. 1961. Recuerdos de mi vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud. Buenos Aires, Hachette.

UNAMUNO, MIGUEL DE. 1996. *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano ROBLES. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

UNAMUNO, MIGUEL DE. 1961. *Obras Completas*. Tomo VIII. Barcelona, Vergara.